

1877

PEREZ, MANUEL B.

La constitución física de un pueblo griego

Lima. 1877. 12 p. Texto manuscrito.

Tesis (Dr.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1884.

Contenido: “Es por ello para poder producir la belleza es necesario sentirla y para esto lo es contemplarla; los griegos, pues, que han tenido en su presencia la naturaleza más bella y poética de donde han sacado las formas que idealizadas por su elevada inspiración, debía ofrecer a su arte la corona de la inmortalidad”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Sala 2

Caja: 14

(XXV/16)

Folio: 372-374

[En¹ la ciudad de Lima] el 12 de Mayo de mil ochocientos setenta y siete, reunidos en el General de esta universidad, los señores citados, bajo la presidencia del señor Rector Dr. Don Juan Antonio Ribeyro y con asistencia del infrascrito Secretario, se presentó don Manuel B. Pérez con el objeto de recibir el grado de Doctor en Letras y leyó una tesis sobre “Las influencias que el suelo y el clima han tenido en el arte griego”. Concluida su lectura, hicieron objeciones y le replicaron los señores Villagarcía y Alzamora. Hecha la votación fue aprobado. En este estado, el señor Rector confirió al señor Pérez el grado de Doctor en Letras, después de recibirle el juramento de estilo, ordenando enseguida se le extienda el diploma correspondiente, con lo que concluyó el acto.

Vº Bº
RIBEYRO

GUILLERMO A. SEOANE

¹ Folio 65. El encabezado entre corchetes se justifica porque no se encuentra el folio 64, por lo que hemos supuesto (por uso de la época) el mencionado.

El hombre por estar dotado de una parte material, no puede permanecer indiferente a la acción de los agentes físicos que le rodean, y por la reciproca influencia que se ejercen el espíritu y el cuerpo. Los dos elementos constitutivo de muestra ver, el alma necesariamente participa de la misma acción. Por lo tanto un pueblo recibe siempre el sello del suelo q habita y de la atmósfera que lo alimenta y el carácter recibido en virtud de él, es tanto mas fuerte y vigoroso cuanto mas incultos y nacientes estén los pobladores al establecerse en determinado país. Cuando una sociedad regular va a colonizar lejanas tierras lleva consigo armas, instrumentos, artes, ciencias, industrias, instituciones, elementos de vida mas ó menos poderosos, una civilización avanzada con la que puede conservar su carácter adquiridos y resistir a las influencias del nuevo medio, pero cuando el hombre inculto y desarmado se ve entregado à la naturaleza esta le envuelve, le labra, le amolda, los elementos moral e intelectual débiles y flexibles aun se amasan y modifican bajo el peso de la presión física contra la que su pasado no le suministró apoyo. Los filólogo nos muestran una época primitiva en la que los indios, los persas, los germanos, los celtas, griegos y latinos tenían la misma lengua y el mismo grado de cultura; una época menor remota en la que los griegos y latinos, ya separados de sus hermanos permanecían aun unidos por las mismas ideas e instituciones, pero pronto principian a divergir y al cabo de un tiempo encontramos en ambos pueblos una civilización diferentes, era que uno había pasado al suelo de la Italia, el otro al de la Grecia. Voy a estudiar en la presente tesis, la constitución física del pueblo griego para ver si el aire y el suelo que les han administrado, han influido en las particularidades de un genio y en su desarrollo artístico.

Para esto principiemos por dirigir una mirada sobre el aspecto tipográfico de la Grecia. Esta es una península en forma triangular que apoyada por su base sobre Turquía Europea, se desprende de ello se aloja hacia Mediodía, se interna en el mar, se adelgazan en el istmo de corriente para formar mas allá casi otra isla mas meridional en el Peloponeso, especie de hoja de marroquí con débil pedúnculo une al continente. Unido a esto un semillero de islas separadas por todas partes sobre un mar azul de transparentes aguas y veréis el suelo que ha alimentado y formado a este pueblo tan precoz e inteligente. Este suelo era la más singular y popular para semejante obra. Al norte del Mar el clima es duro, semejante al de la colonia central. Un almerio no se conoce los frutos del Íleo, ni hay un solo mirto sobre la costa. El contraste es sorprendente cuando descendemos un poco mas, se llega al suelo de Grecia. A los 40°, en la Tesalia, principian los bosques de árboles siempre cubiertos de verde; a los 39°, la Thelisdido, el clima² templado del mar y de las costas hacen producir el arroz, el algodón y el olivo. En la Eulea y el Ática de la Argólida se encuentran ya las palmeras, las flores en las ciclades. En la costa oriental de la Argolida hay lugares espesos de naranjos, limas y dabil africano vive en un rincón de costa. Atenas que es el centro de la civilización griega, los más agradables frutos de Grecia se producen por sus cultivos, no hay heladas sino cada veinte años por lo menos; el gran calor del Elio esta siempre moderado por la dulce brisa del mar, solo algunos meses, los nubarrones de la Tracia y el soplido del viento la temperatura es casi siempre exquisita, las antiguas mismos, como dice Eurípides consideraba al clima como un don de los dioses. Un pueblo que tiene un clima semejante se desarrolla mejor y armónicamente que otro, el hombre no se ve sofocado por el calor excesivo ni retraído por el rigor del frío, no se ve condenado ni a la inercia ni al ejercicio continuo, no esta absorbido por las contemplaciones místicas

² Folio 372

² Folio 373.

ni por la barbarie brutal, sino que los elementos físicos equilibrándose parecen conducir al espíritu siempre ágil hacia el pensamiento y la acción.

Dos caracteres del suelo obran en el mismo sentido. La Grecia es por una parte es una red de montañas el Pindo su cresta central prolongada hacia el sur por el Orys, el Ata, el Parnaso, el Helicarnaso, el Citeron y demás ramales forman una cadena cuyos anillos multiplicados van a elevarse y enmarañarse mas allá del istmo en el Peloponeso; más lejos aun, las islas no son otra cosa que las cúspides de las montañas sumergidas. Un tercio de esta naturaleza no tiene casi llanuras, las rocas se encuentran por todas partes a nivel del suelo; las tres quintas partes de la Grecia son impropias para el cultivo, por todos lados se presenta la piedra desnuda, solo algunos pequeños arroyos y torrentes dejan entre su lecho medio seco y la roca estéril una faja estrecha de suelo productivo. En Ática es donde especialmente el suelo se presenta menos abundante: olivos, viñas, trigo y cebada; he aquí todo lo que se le proporciona al hombre. En esas brillantes islas de mármol que reflejan el bello azul del mar Egeo, se encuentran aquí y allá un bosque sagrado, cipreses, laureles, palmeras, un ramillete de elegantes verduras, parras esparcidas sobre las laderas de las rocas, agradables frutas en los jardines, algunos pequeños mieses en las concavidades del suelo o sobre una pendiente; hay más para deleitar a la vista y la delicadeza de sus sentidos que para satisfacer el estómago y las necesidades materiales del hombre un país semejante hace naturalmente a sus moradores esbeltos, activos, sobrios, como alimentándose de aire puro. En la actualidad como diría Mc Aboutt “el alimento de un labrador ingles bastaría en Grecia para una familia de seis personas, los seis se conformaran con un plato de legumbres por comida, los padres con unas cuantas aceitunas o un pedazo de pescado salado, el pueblo entero come carne en pascua para todo el año.” Un régimen tal no puede jamás enervar el espíritu: disminuyéndose las exigencias del cuerpo aumenta necesariamente las de la inteligencia los antiguos habían notado ya la diferencia que había entre un habitante de la Beocia y un ateniense: él es³ un desarrollado en medio de su aire espeso habilitaban a los alimentos pesados y a las arroceras del lago Lofaibas, era glotón, bebedor oscuro de inteligencia, el otro nacido tal vez sobre el peor suelo de la Grecia contento con una cabeza de pescar, con una cebolla y algunas aceitunas vivían en medio de un aire ligero, transparente y luminoso mostraba desde su nacimiento una delicadeza y una vivacidad de espíritu singulares cimentadas gustaba sentía, parecía no tener otra cosa que pensamientos.

Por otra parte si la Grecia es un país de montañas, lo es también de costas. El mar se interna en esta región formando una multitud de golfos, radas y bahías. Colocándose en el interior del país, notamos en el horizonte una bandada, un triangulo, un semicírculo luminoso formado por el azul de las aguas del océano. Las costas generalmente están formadas por una multitud de rocas que se avanzan hacia el mar o por islas que a aproximándose a las riberas forman un puerto natural. Una situación semejante convida naturalmente a la vida marítima, sobre todo cuando el suelo pobre y las costas escarpadas no bastan para alimentar a todos los habitantes. En las épocas primitivas no hay sino una especie de navegación, el canotaje cada mañana el viento del mar se levanta para conducir las barcas atenienses a las Ciclades cada tarde el viento contrario las trae nuevamente a su puerto. De la Grecia al Asia Menor las islas están colocadas como piedras sobre una vadera. Con un tiempo claro un navío que recorre ese trayecto tiene siempre a la costa a su vista. De la Córcega se ve la Italia; del Cabo Malés las cimas de Creta, de ésta las montañas de Rodas; de aquí el Asia Menor. En la Grecia que no tiene cerca de un millón de habitantes, había en 1840 treinta mil marinos y

³ Folio 374.

cuatro mil buques ellos hacen casi todo el cabotaje del Mediterráneo. Desde los tiempos de Homero encontramos ya las mismas costumbres: a cada momento se lanza al mar alguna embarcación; Ulises mismo para regresar a su querida Itaca construye una con sus propias manos. Se va a comerciar a las costas vecinas: negociantes, viajeros, corsarios, piratas ellos lo han sido en su origen y en toda su historia. Con mano dura y atrevida se remontan a lejanos países, trayendo en su regreso, el oro, la plata, el marfil, los esclavos, las maderas de construcción. Toda la mercadería comprada a vil precio y con sus mercados las ideas e invenciones de otros países: la de Egipto, la de la Fenicia, la Caldea, la Persia, la Etruria. Un régimen tal no puede menos que afinar y ejercitar la inteligencia grandemente, la prueba es que los pueblos más feroces y civilizados de la Grecia eran todos marinos. Venían del Asia Menor, colonos de la Gran Grecia, Corintios, Egenetas, Sicionios, y atenienses. Al contrario los Arcadios encerrados en sus montañas permanecían rudos y simples; por un estado semejante pasaran los Acarnianos, Epirotas, Locrenses Ozoles, que desembarcaron sobre un mar menos favorable y no siendo viajeros permanecieron semibarbaros; y esto sucedió porque el aguijón que había punzado a los unos no lo sintieron⁴ los otros. Ved aquí SS, las circunstancias físicas que desde su origen han sido favorables al desarrollo del espíritu Griego. Puede compararse á este pueblo á un enjambre de abejas que nacidas bajo un ciclo clemente, sobre un suelo pobre aprovecha de las rutas del aire que le están abiertas, saquean, recogen, se defienden con su ligereza y con su aguijón, construyen edificios delicados y componen una miel exquisita. En el día por mucho que hayan decaído los griegos conservan siempre una superioridad y viveza de espíritu, aprenden con una facilidad grande lo que quieren aprender y lo que admira mas es la aplicación enfatizale del estudiante de Atenas, hay toda clase de estudiantes menos los estudiantes que no estudian. Bajo este punto de vista ninguna raza ha sido más bien dotada por la naturaleza y parece que todas las circunstancias se han unido para afinar su inteligencia y avivar sus facultades. Volviendo sobre el país veremos un nuevo rasgo unirse a los anteriores. Por ahora es la estructura física del pueblo que ha ganado sobre la inteligencia de la raza griega el sello que encontramos en su arte y su historia. En este suelo no hay nada de enorme, gigantesco y colosal; los objetos exteriores no tienen dimensiones desproporcionadas y toscas. No se ve con él nada semejante con su monstruoso Himalaya, a esos bosques infinitos de vegetaciones pululantes, a esos enormes ríos que describen los poemas indios; nada de semejante a las llanuras sin fin, al océano borrascoso de la Turquía Septentrional. El ojo del observador descubre sin trabajo las formas de los objetos y se forma de ellos una imagen muy precisa y completa. Todo es en Grecia moderna fácil y completamente perceptibles para los sentidos. Las montañas de Corinto del Mica, de la Beocia, del Peloponeso tienen solo tres o cuatro pies de altura muy pocas llegan a seis mil; es necesario llegar a la extremidades de la Grecia del Norte para encontrar una cima semejante a las nuestras: esta es el Olimpo, de la que por su elevación, se había hecho la mansión de los dioses, los más grandes ríos el Pineo y el Aquelonio tienen a lo más 30 o 40 leguas de curso, los demás como el Ylisis no son por lo común pequeños arroyos y torrentes. El mar mismo tan terrible y amenazador en otros países, es aquí una especie de lago. Nunca se siente en él la inmensidad solitaria siempre se ve la costa o alguna isla, no produce impresiones de terror, no se presenta como un ser feroz y destructor, no tiene un color pálido o marcado, sino que es lustroso, y según las palabras de Homero “Brillantes, color de vino y de violetas”. Concibió almas infantiles que por toda educación y por educación incesante tienen semejantes espectáculos y comprenderéis los efectos que

⁴ Folio 375.

semejantes objetos han de producir en el espíritu. Éste necesariamente tomará el hábito de imágenes determinadas y precisas que es la primera condición de las concepciones artísticas. Si se construye un molde de espíritu de donde todas las ideas saldrán más tarde en relieve. Pero además otra circunstancia del suelo y del clima se une a las anteriores⁵ para aumentar sus prodigiosos efectos. En el país que nos ocupan, la figura mineral del suelo es visible; ella no se presenta cubierta como en otros países por las capas de tierra o de verduras. El esqueleto de la tierra, la costa geológica, el mármol grisvioletado, levantándose sobre el nivel del suelo bajo la forma de rocas dejan ver perfectamente sus perfiles. Los vapores que en otras partes flotan y oscurecen la atmósfera no existen no existe en la Grecia, en donde todo se presenta iluminado por una mágica luz. El aire en el Ática, especialmente, es de una transparencia extraordinaria. Volteando el cabo luminoso, se apercibía desde varias leguas la cabeza de la Pallas del Acrópolis. El Himeto esta a dos leguas de Atenas y un viajero inexperto cree poder ir á pie y se regresan antes de almorzar. Para poderse formar una idea de lo que es la claridad del cielo de la Grecia, voy a repetir textualmente las brillantes palabras de un célebre escritor : “En Hyeres, dice en enero yo veía el sol levantarse tras de una isla, la luz crecía y llenaba el aire, súbitamente sobre la cima de una roca se veía una llama refulgente; el gran cielo de cristal aumentaba su Bóveda sobre la superficie inmensa del mar, sobre sus innumerables ondulaciones sobre el azul precioso del agua donde se sepultaba un arroyo de oro ; por la tarde las montañas lejanas tomaban tintes de malvas, de lilas, de rosas. En verano la luz del sol esparce sobre el mar un esplendor tal que los sentidos y la imaginación colmados, se creen transportados en triunfo y en medio de la gloria todas las ondas centellean; el agua arma colores de piedras preciosas: de turquesas, amatistas, zafiros, lapislázulis ondulosas y movientes bajo la blancura universal e inmaculada del cielo”.

La benignidad del clima, haciendo en Grecia la vida más simple, ha influido también en su perfección artística, proporcionando a sus habitantes el tiempo necesario para contemplar y producir la belleza. En un clima húmedo y frío como la Galia, la Germania, la Inglaterra, la América del Norte, el hombre come mucho, necesita casas mas sólidas y más bien arregladas, vestidos más gruesos y calurosos, más fuego y más luz, más abrigo, víveres, instrumentos e industrias; él se hace necesariamente industrial, y como sus necesidades crecen con su satisfacción, sacrifica las tres cuartas partes de su actividad a la adquisición del bien material; lo contrario sucedía en la Grecia pues en ella ocupándose el hombre poco en buscar los variados elementos de vida que reclaman las sociedades modernas consagraba la mayor parte de su actividad a la producción de la belleza y a la adquisición de la verdad .

Además la dulzura del clima ha influenciado grandemente en dar alma del griego ese aire de bondad, esa suavidad de carácter, esa serenidad de espíritu, cualidades todas que contribuyen a la concepción de bellas imágenes como la contemplación de la naturaleza⁶ a la generación de las bellas formas. Este carácter del pueblo griego se encuentra comprobado por su historia y es conocido por todos. Un poeta dice que Atenas la reina de las bellas artes es la única ciudad que ha conocido la piedad y la misericordia, participando siempre en la felicidad y desgracia de los demás. Desde las primeras guerras de Argos y Tebas, los desgraciados encontraban en esta ciudad un seguro asilo. Al pueblo parece que se lo hubiesen prescrito como ley, una generación para con el extranjero desgraciado: todos entraban en Atenas en asilo hospitalario. En las guerras de los Arqueros es donde mas se nota la bondad de su alma convenciendo en

⁵ Folio 376.

⁶ Folio 377.

no llevar flechas, ni armas ocultas y en no pelear á grandes distancias sino cuerpo a cuerpo.

Con las armas en las manos aun en los momentos de mas indignación se superan las hostilidades para celebrar los juegos Olímpicos , y aun en los siglos bárbaros durante las guerras de Mesenia se ve a Esparta aceptar una tregua de cuarenta días porque llegaba la fiesta de Jacinto; lo mismo sucedió durante la 2da Guerra que terminó en la 28^o olimpíada cuando de Roma se quisieron establecer en Grecia los inhumanos Griegos del anfiteatro, el filosofo Demónaco dijo que antes de admitirlos dijo que era necesario derivar las Aras del templo de la Misericordia .

Por último señores, para producir la belleza es necesario sentirla y para⁶esto lo es contemplarla; los Griegos pues, que han tenido en su presencia la naturaleza más bella y poética, han tenido también los mas perfectos modelos de donde ha sacado las formas que idealizaron por su elemental inspiración, debería ofrece a su arte la corona de la inmortalidad.

Estas son, SS, las principales influencias que el suelo y el clima han ejercido en el arte Griego; además de ellas ha habido otras morales y provenientes de las instituciones que han dado mas fuerza ó han atenuado las físicas , pero como mi propósito al escribir este trabajo no ha sido sino ocuparme de las materialidades creo que en lo principal he hecho todo lo posible por tratar esta materia con la extensión y exactitud que merece, tal vez me haya engañado y si ha sucedido así confío en que vosotros sabéis disimular los vacíos e inexactitudes que tenga esta composición.

Lima, a 14 de mayo de 1877

Manuel B. Pérez.

V^o B^o

SALAZAR

⁶ Folio 378.